SAYNETE NUEVO.

EL PATO DE CENTINELA.

PERSONAS.

Don Tiburcio, Padre de *Rosaura*.
Don Florindo.
Cachumeno.
Pancho, Payo.
Fabricio, Sargento.

EL TEATRO REPRESENTA UN PORTAL DE CASA particular, con puerta á la izquierda. Salen Don Tiburcio, que trae de la mano á Doña Rosaura: aquel viene con sombrero y baston.

Tib. Vamos hija, yo te saco
al portal de nuestra casa
porque enterarse no pueda
allá dentro la criada
de lo que hablamos; y tú,
diciendo, como Dios manda,
la verdad, me desengañes
de lo que ahora poco acaban
de contarme. *Ros.* Padre mio....
no tiene muy buena cara. *ap.*
Qué le han dicho á usted, que yo
estoy pronta y resignada
á satisfacerlo á usted.
Tib. Pues hija, ya que te hallo
huérfana de madre, y pronto
lo serás de padre, á causa
de que ochenta años que tengo
dicen que mi vida acaba
en un ite misa est;
ántes que llegue el deo gracias,
pretendo que quedes bien
dexándote ya casada.
A tí te quiere por suya
un Don Lúcas de la Raspa,
hombre machucho, rumboso,
y muy rico: si te agrada
te casarás, y yo quedo
contento como una pasqua.
Ros. Todo eso está muy bien:
mas si despues de casada
me fastidia el matrimonio,
y considero la carga
que tengo para in eternum
de un hombre á quien no me manda
amor que sea mi marido:
quid faciendum? *Tib.* Hija ingrata!
tú te vienes con latines
á mostrar tu repugnancia?
Ya creo lo que me han dicho,
sí, que estás enamorada
de Don Florindo Ramirez,
y que le has dado palabra.
Ros. Yo á Don Florindo Ramirez!
no hay tal. *Tib.* De decirme acaban
que si por bien no te entrego,
que te sacará de casa.
Ros. Que lo digan no lo extraño,
lo que sí me sobresalta

es que usted lo haya creido;
ojalá fuera mañana! *ap.*
y para satisfaceros
de una idea tan extraña
os suplico de rodillas
por mi madre, que Dios haya,
me deis vuestra bendicion
y licencia de que vaya
á pedir en un convento
con humildad bien postrada
me admitan::-

Tib. Qué es lo que dices?
hija mia de mi alma,
en tu vida puedes darnos
una noticia mas grata:
pretendes ser agustina,
carmelita ó mercenaria?

Ros. La trinidad padre mio,
es la que solo me agrada,
y digo bien, si tres somos *ap.*
mi amante, yo, y la criada.

Tib. Pues hija vete á tu quarto.

Ros. Si señor, porque me faltan
que ofrecer mis devociones.

Tib. Dios te dé su santa gracia.

Ros. Dame la mano, señor.

Tib. Si hija, de buena gana.

Ros. Ya he salido de este aprieto. *ap.*

Va á irse, y dexa caer un papel, y Tiburcio lo ve.

Tib. Rosaura, vuelve, repara
que un papel te se ha caido.

Vuelve ella, y viéndolo lo levanta.

Ros. Pobre de mí, desdichada!

Tib. Dámele acá. *Ros.* Padre mio::-

Tib. No me seas mal mandada.

Ros. Si esto es para debanar
un poco de hilo. *Tib.* Taymada
dámelo acá. *Se lo quita.*

Ros. De esta hecha,
si no me escapo me mata.

Tib. Lee. »Florindo, dueño mio,
»no te encarezco las ansias,
»y el continuo sobresalto
»de que me miro cercada.
»Sácame de esta prision,
»pues mi padre me maltrata,
»tuya soy, seré, y he sido
»hasta la muerte. Rosaura.

Rep. Estas eran las completas
y maytines que rezabas!
Yo te pondré luego el velo,
mas será con una tranca.

Ros. Padre mio mire usted::-
si yo lo escribí por chanza.

Tib. Quítate de mi presencia
serpiente con forma humana.

Vase ella por la izquierda.

Que bien dixo aquel que dixo
que era la cosa mas mala,
de quantas contiene el mundo,
una muger despechada.

Ha salido por la derecha, vest
do de pillastre, Cachumeno, c
un papel en la mano, y al ver
Tiburcio lo guarda en el seno,
tira manotones como para cog
moscas, tocándole por detras
á Tiburcio.

Cach. El viejo está aquí, me guar
el billete en la vuchaca. *Lo ha*

Tib. Si yo encontrára un arbitrio;
pero quién me anda en la zaga
quién eres? *Cach.* No sabe usted
No dexa de coger moscas.
qué soy yo? *Tib.* Va que me sal
un ojo! *Cach.* Me se escapó.
Mirándose la mano.

Tib. Qué son esas manotadas?

Cac. Lo atrapé. *Tib.* Qué has atrapad

Cach. Es macho, no vale nada.

Lo mira, y hace que lo dexa

Dios guarde á usted, esta es hembra, (ora,
tampoco me sirve.
Tib. Calla!
Lo coge, y hace lo mismo.
Esta es hembra, no me sirve
el macho no vale nada.
Qué tracamandana es esa?
no oyes que te hablo. *le da.*
Cach. Vaya.
qué quiere usted?
Tib. Que me digas, *le remeda.*
qué son estas garabaynas?
Cach. Usted me conoce?
Tib. No. *Cach.* Me alegro.
Tib. Quién eres? habla.
Cach. Yo me llamo Cachumeno,
mi padre nació en Jarama,
mi madre murió chiquita,
todavía no se afeytaba.
Tib. Pues si levanto el baston::-
Cac. Escuche usted, va sin chanza:
como digo de mi cuento,
un Don Lúcas de la Raspa::-
Tib. El que pretende á mi hija?
Cach. Pues. *Tib.* El confitero: vaya.
Cach. Si señor, el confitero:
me ha mandado le llevara
un canasto de mosquitos,
porque como ahora se casa.
quiere hacer para las bodas
unas pastillas de Francia
para obsequiar á la novia.
Tib. La tarea es harto mala
si no te los pagan bien.
Cach. Un real cada canasta
de mosquitos. *Tib.* Un real?
está la cosa barata.
Y por qué los que has cogido
has permitido se vayan?
Cach. Porque los machos no sirven
ni las hembras. *Tib.* Tú te chanzas.
Cach. Si han de ser hermofroditas.
Tib. Pícaro, si no te largas
te asesino. *Cach.* Doy la vuelta, y
metiéndome en su casa
emboco el papel, que luego
para salir habrá traza.
Vase por la izquierda.
Tib. Este gandul con su sombra
me ha distraido, y se pasa
el tiempo de disponer
modo de que á la muchacha
no me la robe el bribon
del novio: si yo encontrára
un amigo á quien fiarle::-
pero ó la vista me engaña,
ó aquel sargento es Fabricio,
dicho y hecho: camarada!
Sale Fabricio de Sargento.
Fab. Vecino, y amigo mio!
qué teneis que aquesa cara
demuestra alguna tristeza?
Tib. Si amigo, y con grande causa;
ya sabeis tengo una hija::-
Fab. Y muy gallarda muchacha.
Tib. Pues sabed, amigo mio,
que aquesta propia mañana
me han dicho que un D. Florindo
de mi casa ha de sacarla,
si vos me hicierais favor
(mientras que yo busco traza
de meterla en un convento)
de cuidarme de mi casa,
seria mi placer muy grande.
Fab. No me digais mas palabra,
yo ofrezco guardar la puerta
siendo poca la tardanza.
Tib. Media hora no tardaré.
Fab. Pues confiad en mi espada.
Tib. De vos quedo asegurado:
A Dios amigo del alma. *vase.*
Fab. Si se miran bien las cosas

este hombre es un fantasma,
puesto que reusa ver
á su hija bien casada,
pues yo conozco á Florindo
y es hombre de circunstancias.

Sale Pancho por lo alto de la derecha vestido de Payo, cantando y baylando.

Panch. Tanto baylé con la moza del cura,
tanto baylé que me dió calentura.

Fab. Este es el mundo, unos lloran,
otros rien y otros cantan.

Panch. Tanto baylé á la puerta del horno,
tanto bayle que me dió pan y bollo.

Fab. Si no me engaño parece
que yo conozco esta cara.

Panch. Me parece que yo he visto
otra vez este panarra.

Fab. Pancho amigo!

Panch. Ola Fabricio::-
que majo estás, quién pensára
te habia de conocer!
y á qué oficio te has metido
que gastas esa casaca?

Fab. Es que estoy sirviendo al Rey.

Panch. De qué le sirves? de nada?

Fab. En el Exército sirvo
llegando por mis hazañas
á ascender en mi carrera,
pues ya soy sargento. *Pan.* Aparta,
hazte allá si eres serpiente.

Fab. No te digo eso, bestiaza.
Hoy soy sargento, y seré
muy pronto, esto no es chanza,
Alferez, Teniente, y luego
Coronel.

Panch. Y á tí que jornal te dan?

Fab. Tres reales al dia, cama,
uniforme, pan, aceyte,
leña, y otras cosas varias.

Panch. Y es comida el uniforme?

Fab. El uniforme es casaca,
chupa, calzon, fornituras,
sombrero:: *Pan.* Fabricio aguarda,
que es eso de fornicuras.

Fab. Fornituras es la espada,
el cinturon.... *Panch.* El centurion?

Fab. Donde se lleva colgada.

Panch. Y si yo me hago sargento
me darán esa chanfayna
de fronircuras, sombrero,
aceyte, uniforme, espada....

Fab. Sargento no puedes ser
luego á la primera entrada;
lo que sí puedes hacer
por ahora, es sentar plaza,
te darán tu vestuario,
trece quartos, y tu cama.

Panc. Mientes, que he estado sentado
yo esta mañana en la plaza,
y no ha habido siquiera quien
me diera dos castañas.

Fab. Ya veo que tú entiendes
de esto poquísimo ó nada.

Panch. Que quieres, si en mi lugar
de esta fruta no se gasta:
y esos hombres, dí Fabricio,
cómo es como se llaman?

Fab. Soldado raso.

Panch. Abre nuncio,
pues á mi gusto no encaja,
si fuera de terciopelo
si, pero raso neuquancam.

Fab. No seas terco.

Panch. Ten paciencia,
y hazme si te da la gana,
soldado liso ó pelado,
que á mí no me importa nada
el ser pelado ó con pelo,
como yo llene la panza.

Fab. Pues lo primero ha de ser
traerte sombrero y casaca,
y darte alguna leccion.
Panch. Alicionaime tú, vaya.
Fab. Espérate un breve instante,
y te vestiré de gala *vase.*
Panch. Ya encontré yo mi fortuna.
Mire usted quién tal pensara!
trece quartos pan y pre,
y juntamente la cama,
sin duda es esto mejor
que guardar machos y cabras.
Sale Fabricio con el vestido de soldado, sombrero y fusil: executan lo que dicen los versos.
Fab. Ya tienes aquí el vestido:
vaya fuera esa xergaza.
Panch. Con que me quito mi ropa?
Fab. Sí, y ponte aquesta casaca.
Panch. Y esto por donde se mete?
Fab. No miras aquí la manga?
Panch. Ya la veo, ten paciencia.
Fab. Qué miras? en qué te paras?
Panch. En que soy medio soldado
pues me das media casaca.
Fab. Aquí tienes la otra media,
mete ese brazo, despacha.
Panch. El brazo ya está metido,
pero esta postura es mala.
Fab. Borrico abaxa esos brazos.
Panch. Se puede con la casaca?
Fab. No se ha de poder salvage?
Panch. No te enfades, ten cachaza.
Fab. Aquí tienes el sombrero.
Panch. Y de tres pícaros, anda!
Fab. Toma el fusil; tómale.
Panch. Muy buen provecho te haga.
Fab. Este del soldado es
compañero en la campaña.
Panch. Y cómo has dicho Fabricio
que este instrumento se llama?
Fab. El fusil. *Pan.* Y aqueste, amigo,
tiene nombre? *Fab.* La culata.
Panch. Y esto qué es! *Fab.* La llave.
Panch. Será para abrir la casa.
Y este hierrecito aquí?
Fab. El disparador se llama.
Pan. Y esto largo? *Fab.* La baqueta.
Panch. Y estas cositas doradas?
Fab. Esas son abrazaderas.
Panch. Válgame Dios, qué cosazas!
Y esto gordo? *Fab.* Es el cañon.
Panch. Abrazaderas, culata,
baqueta, disparador,
la llave de abrir la casa,
y á mas á mas un cañon.
Y el fusil dónde se halla?
Fab. Esas piezas lo componen,
hombre no seas machaca,
tú le has de tener así,
y has de cuidar de la casa
de modo que nadie llegue
ni se acerque con cien varas,
y si acaso cumples bien,
te daré sin que haya falta
tu racion de pan, é irás
al rancho á llenar la panza.
Panch. Oyes, Fabricio, y el rancho
es tambien persona humana?
Fab. Es donde se come, bruto.
Panch. Pues llévame allá, despacha.
Fab. Luego iremos, ahora mira,
ponte aquí con buena planta,
y hazte cuenta que soy yo
otro que por aquí pasa.
Panch. Pero si tú eres Fabricio?
Fab. Haz que ignoras quien soy,
vaya.
Panch. Pero si yo sé quien eres.
Le dá el fusil, y le planta.
Fab. Importa que así lo hagas:
dirás, quién vive, tres veces;

y si no hablo, sin tardanza
me has de presentar la boca.
Panch. Lo haré de muy buena gana.
Echa andar.
Fab. Vamos pues: adónde vas?
Pan. Pues no me has dicho que vaya?
Fab. Quiero decir que preguntes.
Panch. Es verdad, no me acordaba.
Fab. Si te portas bien, amigo,
habrà paga adelantada;
vaya. *Pan.* Quién vive tres veces?
Fab. Animal en forma humana;
no es así como se llama.
Las voces son separadas.
Panch. Ahora sí que lo he entendido,
no tengas cuidado, anda.
Fab. Y si ves que no respondo.
Ahora presentas sin falta,
y sin detenerte, pronto
la boca: en qué te paras?
Le abre la boca.
Qué es lo que haces gran demonio?
Panch. Pues maldita sea tu casta,
quántas bocas tengo yo?
Fab. Digo la del fusil. *Panch.* Vaya!
me has dicho tú que el fusil
tiene boca ó calabaza?
Fab. Mírala, esta es la boca,
Panch. Y sin dientes, como masca?
Fab. Esta no masca, salvage!
Panch. Pues qué es lo que hace?
Fab. Esta mata.
Panch. Y á quién mata?
Fab. A todo el mundo.
Panch. Y dime, con qué lo mata?
Fab. Con el aliento. *Pan.* Zambomba!
y qué aliento de bestiaza!
Fab. Y de esta el aliento
es la pólvora y las balas.
Panch. Y con trece quartos quieres,
que compre yo esa ensalada?
Fab. Si lo da tambien el Rey.
Panch. De aquese modo vaya.
Fab. Vamos, pregunta.
Panch. Quién vive?
quién vive? quién vive?
Fab. España. *Panch.* Y ahora?
Fab. Pregunta, qué gente?
Panch. Qué gente? *Fab.* Ronda.
Panch Caramba,
que ya estoy cansado y no puedo
ya con el fusil, con tanta
qué gente, quién vive, ronda,
qué ronda ni morondanga.
Fab. Si no haces la centinela,
no esperes jamas la paga.
Panch. Pues vamos con mil demonios,
que tengo un hambre que es
plaga.
Fab. Di que se adelante el Cabo
segun manda la ordenanza,
á dar Santo y contra seña,
y cuidado con el arma
colócala al punto en el brazo.
Panch. Esa oracion es muy larga,
y yo no puedo aprenderla
en venticinco semanas.
Fab. Pues así no comerás;
aunque tengas mucha gana.
Panch. Pues hombre vamos á ello
que ya lo aprendí. *Fab.* Pues vaya.
Cachume. va á salir y se detiene.
Cach. Hay que no puedo salir,
que está á la puerta de guardia
un sargento y un soldado.
Esperaré á que se vayan. *vase.*
Panch. Quién vive? *Fab.* España.
Pan. Qué gente? *Fab.* Ronda mayor.
Panch. Pues abanza,
y trae la racion del pan,
y la paga adelantada.
Fab. Ya yo veo que tù eres

un borrico sin albarda.
Quédate así que yo voy
á que el almuerzo te traygan:
no te muevas que á mudarte
vendrá muy pronto la guardia. *vas.*
Panch. Cuidado que no te tardes,
porque la hambre me mata.
Cachumeno habla á la puerta, y para salir se mete por entre las piernas de Pancho, dexándole caer de espaldas, y escapa sin que lo vea.
Cach. Ya se fue el sargento y queda
solo el soldado de guardia,
y yo no puedo salir;
Don Florindo que me aguarda
con la respuesta, estará.
Lo peor es que si viene el viejo
y me encuentra aquí, me mata:
pues no, yo voy á escaparme
y salga por donde salga. *pasa.*
Panch. Ay pobrecito de mí
que me han roto las entrañas!
Qué demonios será esto?
Pues no, yo no veo un alma,
Si habrá duende? mas los duendes
no tienen miedo á los guardias.
Sigamos la centinela
por si viene la pitanza.
Quién vive? España: qué gente?
Ronda mayor! pues abanza.
Señores, quién me ha metido,
á mí en esta zalagarda?
Salen Florindo y Cachumeno.
Cach. Señor Don Florindo, sepa
usted que le ví la cara
al miedo, pero escapé.
Rosaura leyó el papel,
y me dixo que arrestada
está á quanto usted le mande,
baxo de la confianza
de la palabra de esposo.
Flor. Esa es mi dicha, mas para
lograrla he determinado el
sacarla de su casa.
Cach. Que es ir á Roma por todo,
mas para entrar á avisarla,
lo estorbará el centinela.
Flor. Pues estamos mal. *Pan.* Abanza:
viene ya el rancho, señores?
porque la hambre me mata.
Flor. Parece que el pobre es simple,
yo le entretendré con maña,
entra tú y dí que la espero
á mi querida Rosaura.
Cach. Voy en un brinco.
Flor. Amigito,
qué tal vá?
Panch. Quién vive? abanza:
venga la racion del pan
que ya la tengo ganada.
Salen Cachumeno y Rosaura.
Cach. Si señora, Don Florindo
su novio es el que la aguarda.
Flor. Rosaura, prenda querida,
qué ha sucedido en tu casa,
que han puesto aqueste estafermo
de centinela? Dí? *Panch.* Abanza.
Ros. Mi padre me halló un papel
en que yo te suplicaba
me sacases del encierro
en que padezco mil ansias.
Flor. Y quieres venir conmigo?
Ros. Lo estorbará ese panarra,
pues teniendo armas de fuego...
Flor. Para mí, prenda adorada,
ese es corto inconveniente.
Atienda usted camarada.
Panch. El pan y el pré venga luego,
y si no dexo la guardia.
Flor. Ese fusil es pesado::-
dádmele acá sin tardanza.

Panch. El fusil no mas? tomadle,
y la pólvora y las balas?
Flor. En el corazon las llevas,
si me hablas otra palabra.
Ros. Ya que has dexado el fusil,
te has de quitar la casaca:
vaya quítatela pronto.
Panch. Jesus qué chica tan guapa!
Qué la lleva usted á lavar,
porque tiene mucha grasa?
Ros. Amiguito, abur, abur.
Cach. A Dios centinela. *Pan.* Abanza.
Flor. Amigo, para otra vez
aprenda usted hacer la guardia.
Cach. Amigo, para otra vez *vanse.*
aprenda usted hacer la guardia.
Panch. Qué me habian de mudar
ya me dixo el camarada,
pero no que me darian
un puntapie en la culata.
Sale Tib. Ya queda todo dispuesto.
Hoy ha de quedar sin falta
en un convento mi hija.
Panch. Ronda, pan, abanza, abanza.
Tib. Què hace usté aquí, buen amigo.
Panch. No ve usted que estoy de
guardia?
Tib. Guardia en mangas de camisa?
Panch. Soy centinela á la usanza.
Tib. Vaya usté á dormir el lobo,
que lo ha tomado con gracia. *vase.*
Panch. Esto no lo entiendo bien,
pero Fabricio ya tarda,
y si el rancho no me trae,
esta vida es arto mala.
Sale Tib Habrá mayor picardía?
Ay traydora hija malvada!
pero en tí, mal centinela
tengo de vengar mi rabia,
toma infame. *Le da.*
Panch. Ola! este pan es la paga
adelantada!
Tib. La paga así te la doy.
Sale Fab. Deteneos camarada.
Panch. Ay Fabricio, que no quiere
creerme que estoy de guardia.
Tib. Buena cuenta me habeis dado,
sin mi hija me hallo en mi casa
Fab. Usted se ha tardado mucho,
la obligacion me llamaba,
dexé aquí este centinela,
y veo segun la traza
que tambien á él le han quitado
el fusil y la casaca.
Tib. Dónde podré yo encontrar
á esta hija mia malvada?
Salen Florindo y Rosaura.
Ros. A vuestros pies, padre mio
Flor. Y mi obediencia postrada
os la pide para esposa,
pues ya en mi poder se halla.
Tib. No habiendo otro remedio
casaos en paz y en gracia.
Panch. Te parece á tí Fabricio,
si me harán Gefe de esquadra?
Fab. Si, por lo bien que has cumplido
Qué hiciste de la casaca?
Flor. La casaca yo la tengo
con el fusil bien guardada.
Panch. Vamos al rancho por Dios,
porque tengo buenas ganas.
Fab. Lo mejor será que vuelvas
á guardar machos y cabras.
Todos. Y aquí acaba este saynete,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

EN VALENCIA: POR JOSÉ FERRER DE ORGA. AÑO 1814.